



» RESEÑA

La trama de la muerte: hacia una reconceptualización en clave simpoiética del yo

The Web of Death: Toward a Sympoietic Reconceptualization of the Self

David Montoya¹ 

Adscripciones

¹ Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación, México

Correspondencia

David Montoya
david.montoya@secihti.mx

FECHA DE RECEPCIÓN: 13 de marzo de 2025

FECHA DE ACEPTACIÓN: 12 de mayo de 2025

EDITORIA ENCARGADA: Dra. Esperanza Tuñón

© 2025, David Montoya

Montoya, David (2025). La trama de la muerte: hacia una reconceptualización en clave simpoiética del yo. *Sociedad y Ambiente*, 28, 1-3.
<https://doi.org/10.31840/sya.v2025i28.3026>

Esta es una publicación de acceso abierto bajo la licencia **Creative Commons** Atribución/Reconocimiento-NoComercial -CompartirIgual 4.0 Internacional



 [El Colegio de la Frontera Sur](#)

 [Revista Sociedad y Ambiente](#)



ECOSUR

Reseña del libro de Omar Felipe Giraldo (2024). *Retorno al humus: una meditación ambiental sobre la muerte*. México: Grupo Editorial Heredad, 76 pp.

Afirmar que hay una relación directa entre el modo de vida moderno con la crisis ambiental global es una obviedad; no obstante, argumentar que hay relación entre esta crisis con cierta forma en que se concibe a la muerte, en definitiva, no es algo que se escuche todos los días. La bella e interesante obra de la autoría de Omar Felipe Giraldo, *Retorno al humus: una meditación ambiental sobre la muerte*, muestra, precisamente, los hilos que conectan la crisis ambiental global con una concepción sobre la muerte que se basa en una suerte de ficción sobre el yo, un ser tan importante como ningún otro existente que obliga no solo a resistirla, sino a negarla.

Aunque hablar de la muerte es una tarea delicada y sensible, sobre todo después de experimentar la magnitud de la crisis ambiental —con una no muy lejana pandemia— y, aunque no se discute en el libro, por los crueles efectos de la necropolítica (con más de treinta mil homicidios registrados en México tan solo en 2023), *Retorno al humus* desborda pasión en cada una de sus 76 páginas. Indudablemente, esta obra es recomendable no solo porque vincula temas que dotan a la obra de pertinencia y originalidad, sino por su calidad literaria: ¡está escrita de manera poética!

Si bien no se trata estrictamente de literatura académica, sí requiere de cierto bagaje teórico y, sobre todo, exige apertura. Tanta, que puede llegar a romper a quien se aventure en su lectura. Desde luego no me refiero a romper en llanto, sino en términos de cuestionar y despojarse de ciertas concepciones “modernas”, tales como pensar en la muerte como el paso al “más allá”, o sobredimensionar la identidad y la individualidad. En verdad representa una tarea difícil porque, si hay algo de lo que el *proyecto de la modernidad* se ocupa es, precisamente, en construir y enaltecer la identidad.

Cada uno de sus cuatro capítulos es bastante claro en lo que persigue y aunque es posible no abordar el texto de manera secuencial y ordenada, sí es recomendable comenzar por el *Retorno* (primer capítulo), pasar a la *Negación* (capítulo segundo) y de ahí a la *Otredad* (capítulo tercero), para finalmente llegar a la *Disolución* (las reflexiones finales). Hay una conexión muy particular en ese orden que, de otra manera, se podría diluir, o quizá, como sucede con la magia de la escritura, revelaría otras conexiones. Ya será cuestión de experimentar.

Para quienes se apasionan por el cine, esta obra también es generosa: prácticamente en cada capítulo hay una reflexión cinematográfica en clave recursiva que adquiere el sentido de una sutil recomendación; de igual manera sucede con la poesía y la pintura. En general, estas tres expresiones artísticas son las principales fuentes —mas no las únicas— de las que Omar Felipe Giraldo se vale para reflexionar sobre diferentes prácticas-conocimientos que, a la vez que desafían la visión “moderna” sobre la muerte, se presentan como una alternativa.

Lo primero que resulta fundamental en esta obra son los contrastantes efectos derivados de concebir a la muerte desde los ámbitos de la *inmanencia* y la *trascendencia*: el primero implica una visión de la muerte como un proceso que ocurre dentro de la naturaleza, en la tierra, en el aquí, de manera que la existencia del “más allá” carece de sentido, puesto que somos seres que “venimos de” y “nos quedamos en” la tierra, *somos-con* ella; en contraste, trascender implica una separación del cuerpo y el alma y una posible ascensión de esta última a un reino o dominio espiritual. Desde luego, este ámbito solo fortalece al excepcionalismo humano y, por tanto, conlleva a la trágica desvinculación entre el ser humano, por un lado, y a la naturaleza, por el otro. Si lo que importa es el “más allá”, entonces la tierra se vuelve un lugar de paso, uno al que no vale tanto la pena vincularse, pues, aunque paradójico, bajo esta mirada es la muerte la que conduce a la vida eterna.

Una de las consecuencias del ámbito de la trascendencia que más se vincula con la crisis ambiental global es que resta importancia a la tierra, la niega. Por eso quizá los bichos rastreros, como gusanos, lombrices y serpientes, por decir algunos, a los ojos de ciertas per-

sonas puedan parecer repugnantes: ¿Será su cercanía con la tierra lo que les incomoda?

El otro aspecto que quiero resaltar es la “negación a la muerte”. Negarla es una práctica que también se conecta directamente con la crisis ambiental, debido, en gran medida, a que el miedo a la pérdida del *yo individual*, a la finitud, estimula la búsqueda de la perpetuidad, ya no solo a través de la religión, sino por medio de la adquisición de dispositivos tecnológicos, generalmente desarrollados a partir de la explotación de eso que, sin mayor reparo, llamamos naturaleza.

Buscar la inmortalidad ha cobrado tal magnitud que, como bien apunta el autor: “el índice de desarrollo de una nación está completamente vinculado con la capacidad del sistema de salud para esquivar la muerte”. De este modo, “se ha vuelto el enemigo que toda civilización debe derrotar [...] el triunfo sobre ella es la medida del éxito en la empresa del progreso de toda sociedad” (Giraldo, 2024, p. 46). A lo anterior se suma el hecho de que la salud es entendida como un estado que puede alcanzarse por medio de la adquisición de mercancías que, lastimosamente, diluye la importancia de los cuidados colectivos, de las formas de producción de los alimentos y de quienes los producen, entre otros aspectos.

De acuerdo con Giraldo, esa negación de la muerte se ha tornado en obsesión, como se hace patente en las producciones cinematográficas hollywoodenses o en ciertos videojuegos: tener más de una vida, “sacar” el truco para “no morir” y, paradójicamente, matar a tantos como sea posible... A esta fijación se suman las películas de terror con mayor popularidad en Estados Unidos: asesinos seriales inmortales o que oscilan entre la vida y la muerte, y ni qué decir del afamado apocalipsis zombi: una suerte de invasión de humanos o exhumanos con cuerpos putrefactos y hambre insaciable que no están del todo muertos, ni tampoco vivos, sino que son individuos condenados a mantenerse en una condición indeterminada y, lo más preocupante: permanecerán en la tierra porque están imposibilitados para trascender.

Un tercer aspecto por resaltar es la deconstrucción del *yo individual* como entidad fija e independiente. En todo momento el autor hace énfasis en que nuestra existencia —y, básicamente, la de cualquier ser—, solo

es posible a partir de la relación entre existentes: no hay lugar para individuos independientes, sino para interdependientes. Este argumento simpoiético es claramente una invitación para pensar a la muerte como parte de ese entramado que posibilita la vida y no como un proceso de fin o antagonístico a la vida.¹ La cercanía entre las palabras *humus* —el sustrato nutricio que surge de la descomposición— y *humano*, después de todo, evidencian nuestra pertenencia a la tierra, así como nuestro devenir-con otros.

Bajo esta lógica, Giraldo nos invita a sensibilizarnos con la trama de la muerte, a concebirla como un acto de donación, de entrega a la otredad, en el que nuestro cuerpo se convierte en insumo para otros seres vivos y que refleja nuestra interdependencia con el resto de existentes. No somos individuos aislados, “somos marañas de senderos de multitud de cuerpos que se encuentran y desencuentran” (Giraldo, 2024, pp. 54-55). Con tal afirmación, sale a la luz tremendo equívoco entre la concepción moderna del *yo* y lo que podríamos definir como el “yo que se formula desde la tierra”. Es decir, no hay mayor problema al hablar del *yo* para diferenciarse de otros existentes; la complicación radica cuando ese “yo” se concibe como una entidad unitaria y no como se formula desde la tierra, como un “yo múltiple”. De la primera forma deriva una muerte estilo *game over*: se acabó, no hay más, se termina mi existencia; mientras que desde la segunda, la muerte implica una transformación, una continuidad o —como sugiere el autor, inspirado en las prácticas chamánicas de tradición mesoamericana— una transfiguración.

Lejos de pensar a la muerte como el fin, como el terror, con todo lo que esta concepción implica, Omar Giraldo muestra que morir es, en verdad, un proceso bello que es parte de la complejidad de la vida. En su

esfuerzo por demostrar la belleza de la vida-muerte, recurre a las pinturas paisajísticas chinas, con sus montañas que aparecen y desaparecen entre la niebla porque, por un lado, capturan el momento preciso en que la neblina anuncia la llegada de las lluvias y, por el otro, “el momento en que el aguacero cede al escampado” (Giraldo, 2024, p. 63). En el lienzo, esta suerte de ambivalencia revela la transformación, mutación, el cambio constante que caracteriza la belleza de la vida y también a la muerte.

Retorno al Humus es una atenta invitación que Omar Felipe Giraldo nos extiende en formato de libro para permanecer, simplemente, acá, en el ahora, y para librarnos de la carga que genera la angustia existencial y la búsqueda de un significado trascendente. Es una invitación para apreciar la vida en su simpleza y su conexión con el presente. Una forma de tener capacidad de respuesta mutua (*respons-hábiles*, en términos de Haraway) con el colectivo del que formamos parte. Sin embargo, sería deseable que este bello ensayo no solo incorporara reflexiones acerca de la muerte como proceso, sino también sus formas. Excluir este tema resulta poco conveniente debido a la compleja situación nacional y global, ya que la preocupación y el miedo no solo radica en si morimos, sino en cómo morimos.

Referencias

- Giraldo, Omar Felipe (2024). *Retorno al humus: una meditación ambiental sobre la muerte*. México: Grupo Editorial Heredad, 76 pp.
- Haraway, Donna J. (2016). *Staying with the Trouble. Making Kin in the Chthulucene*. Durham, N.C., EUA: Duke University Press, 309 pp.

Reseñas completas

David Montoya. Doctor en Estudios Mesoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México. Subsecretaría de Ciencia y Humanidades, Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Inno-

vación, México. Líneas de interés: antropología ambiental, etnografía más allá de lo humano, diversidad biocultural, agroecologías y soberanías alimentarias.

¹ Simpoiesis como proceso de producción conjunta. Bajo este enfoque, Haraway (2016) señala que la vida misma no podría entenderse de otra manera si no es como coproducción.